

## LA VANIDAD DE LA CABALLERÍA POR EDUARDO TORRES-DULCE\*



La portada muestra una imagen impactante: en un blanco y negro virado en sepia, un oficial de la caballería italiana desciende en posición casi vertical por un empinado talud en 1911 durante un ejercicio de entrenamiento. El jinete se mantiene por completo erguido en la silla, la mirada desafiante, confiada, tranquila, mirando con imperturbabilidad hacia el horizonte, las riendas a la altura del arzón de la silla, las piernas flexionadas hacia atrás en una perfecta fusión de centauro con el caballo que inclinada la cabeza ha iniciado el peligroso descenso, dominando jinete y montura en magistral armonía el ejercicio de destreza militar. “El hombre ha perdido el caballo, y ahora está perdido”, sentenció D.H. Lawrence. Con esta cita y con otra de Jonathan Swift que describía a los caballos como incapaces de mentir y enemigos de la violencia, abre el escritor italiano Stefano Malatesta (con ese nombre y apellido sólo se puede ser un escritor brillante) un libro, *La vanidad de la caballería* (Gatopardo Ediciones, 2019), tan emocionante como magistral.

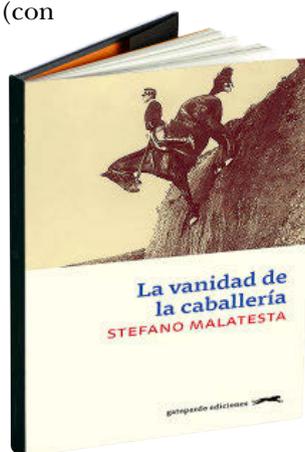
Malatesta tiene una biografía personal y profesional que lleva de manera ineludible a todas las bondades de su libro. Nos cuenta la solapa que es escritor, periodista y pintor. Graduado en Ciencias Políticas, se convirtió en viajero infatigable. Podría haber sido uno de esos personajes cosmopolitas, ciudadanos del mundo, con los que Somerset Maugham poblaba sus relatos, porque fue vicedirector de una plantación de té en las Seychelles cuando estaban bajo el dominio británico. Amén de ello ha sido reportero de crónicas negras y corresponsal a pie de conflicto, desde el golpe de estado de Pinochet en Chile hasta la guerra entre Irán e Irak.

*La vanidad de la caballería* es un hermoso breviario, un libro de cabecera sobre jinetes y caballos, uniformes y caballos homéricos, sobre héroes imposibles y leyendas deformadas, sobre jinetes del

apocalipsis bélico: *lord* Cardigan y la carga de la Brigada Ligera en Balaclava; Von Seydlitz, el valeroso y despectivo prusiano que ordenaba cargar a los suyos fumando una delicada pipa de marfil; el italiano Amedeo Guillet, aventurero legendario, jinete deportivo extraordinario, voluntario en mil guerras, en Abisinia y España, que con su abigarrada tropa de amharas participa en una de las últimas cargas de caballería en África contra los ingleses durante la II Guerra Mundial; u otro no menos legendario, el prusiano Von Lettow-Vorbeck, al que conoció y homenajearon Karen Blixen y que durante la I Guerra Mundial (que Malatesta describe como la causa de todos nuestros males, con la carnicería del Somme o en las playas de Gallipoli) desde Tanganyika mantuvo en jaque con su reducida tropa de valerosos jinetes askaris a todo un ejército de 60.000 británicos.

El libro de Malatesta nos sorprende en cada página, en cada capítulo, guerras y héroes, victorias y derrotas. Un joven teniente Rommel, héroe en una escaramuza alpina, o las batallas que se pierden en los recovecos de la Historia como la de los legionarios romanos en Teutoburgo, que fascinaba a Hitler. Los jinetes sasánidas que parecían surgir de la nada y cuyas armaduras reflejaban el sol, los diabólicos mongoles, Pavía con el triunfo de las armas de fuego, las guerras napoleónicas, *lord* Nelson y Wellington, el mariscal Sout, Jena y Waterloo con la mirada de Victor Hugo. Un recorrido fascinante por esa historia de jinetes, caballeros, guerreros y leales caballos. Lástima que no recoja las cargas, más allá del deber y la heroicidad, que el Regimiento Alcántara a las órdenes del teniente coronel Fernando Primo de Rivera llevó a cabo el 23 de julio de 1921 contra los rifeños en la desastrosa retirada de Annual o la del coronel Monasterio en la paramera turolense durante la Guerra Civil, la última carga de la caballería española. ◀

\* Eduardo Torres-Dulce es crítico de cine.



NOVEDAD. Portada del libro de Stefano Malatesta, recién editado por Gatopardo.

## TELAS DE ENTRETIEPO POR JOSÉ MARÍA LÓPEZ-GALIACHO\*



Ya está aquí la primavera. Si el año pasado las lluvias retrasaron su entrada, en este nos acompaña desde hace varias semanas. Al clima que hoy vivimos, cambio muy rápido de invierno a verano y de verano a invierno, sin prácticamente otoños y primaveras, se le debe, entre otras cosas, que los diseñadores presenten ya sólo dos colecciones al año y no cuatro como antaño. Y precisamente por lo extremo de las temperaturas que vivimos las telas de entretiempo apenas disponen de tiempo de ser disfrutadas. En años como este pasar de un traje de franela a uno de algodón es cuestión de días. Por ello, reservarles demasiado espacio en el armario pareciera no tener mucho sentido. Sin embargo, todavía las frías mañanas y las noches frescas agradecen tejidos relativamente abrigados. Las conocidas como lanas frías, además de diferenciarse por su gran transpiración, permiten jugar con estructuras menos armadas prescindiendo de voluminosas hombreras, entretelas y forros. Estos trajes desestructurados dan como resultado una prenda menos pesada y, sobre todo, mucho más fresca y relajada.

Con cinco trajes y cinco conjuntos de chaqueta y pantalón de entretiempo se puede disfrutar del colorido de la primavera, de las agradables temperaturas y de las muchas horas de luz de esta breve, pero intensa, estación. Para los trajes nada mejor que apostar por tejidos frescos donde aparezca la lana mezclada con vicuña, lino, alpaca o seda. En estos dar una oportunidad a tonos alejados de los clásicos azul marino y gris marengo parece más que aconsejable. Los dos piezas ganan estas semanas protagonismo al traje de chaqueta y toca arriesgar con estampados y colores más propios del verano. Es el momento de combinar chaquetas de estilosos dibujos, como los cua-

CAMBIO DE ESTACIÓN  
Americana  
beige de  
algodón  
y lino.



dro ventana o tartán, con pantalones lisos y de un tono que consiga un bonito contraste. Las chaquetas de *sport* color lila, verde, azul o rojo mate son perfectas para disfrutar con estilo de la alegría de esta estación.

Igual de importante que prestar atención al traje es hacerlo a la ropa de *sport*, de ahí que para asegurarse de vestir de la manera más correcta resulte fundamental transmitir a la ropa las particularidades de cada estación. Durante la primavera los jerséis de lana oscuros dejan paso a los de punto de tonos vivos, y los pantalones de colores próximos al calabaza o azul claro y de fino algodón toman el lugar de los más abrigados. Los colores y diseños de las camisas se vuelven más atrevidos y poco a poco el lino empezará a hacer su aparición. Es bueno cerciorarse de que en los complementos también se nota el cambio de estación.

Tanto en la vestimenta de traje como en la de *sport* evitar los calcetines de lana y sustituirlos por otros de fino algodón es recomendable. Demos rienda suelta a nuestra imaginación y juguemos con divertidos estampados cuando la ocasión lo permita. Las corbatas con estampados de paisley o las de punto de seda pueden ocupar ya el espacio dejado por las de lana. Los gemelos se llenarán de color y de diseños alegres y los pañuelos de bolsillo de lana de cachemira habrán dejado ya su lugar a los de lino y seda con detalles en verde, violeta o rojo. Una bonita pashmina de lino pondrá el broche de estilo tanto a los conjuntos de corbata como a los de *sport*. Y para las horas más frías nada mejor que los tan actuales acolchados sin mangas. El hecho de poder prescindir del abrigo es el guiño perfecto para introducir todos esos objetos que llenan nuestras manos en los tan estilosos bolsos de mano que hoy fabrican las mejores casas artesanales de piel. ◀

\* José María López-Galiacho es escritor. + [www.elaristocrata.com](http://www.elaristocrata.com)